

Capítulo III

El docente novel ante la práctica real de su formación

*Consepción Omar Ezquildo Vázquez*⁴

Resumen

El presente trabajo explora la realidad educativa a la que se enfrenta el docente novel al inicio de su labor profesional, donde la formación pedagógica proporciona conocimientos teóricos y metodológicos para un pleno desempeño de la práctica docente; sin embargo, el ejercicio en los escenarios reales resulta un desafío diferente. Resulta claro que los futuros docentes deben adaptarse a diversas circunstancias y cambios sociales manifestados en los escenarios educativos, pero resulta fundamental preguntarse sobre: ¿Cuáles han sido las herramientas que han ido adquiriendo y construyendo durante la formación inicial?, además de analizarlas durante su desarrollo en el aula. La pregunta que guió la investigación fue: ¿Cuál es la realidad educativa que se enfrenta el docente novel en el desarrollo de su práctica docente?, y se trabajó para responderla desde la técnica de análisis documental. Los resultados y la experiencia evidencian que, a medida que los docentes noveles comienzan a ejercer, se dan cuenta que la enseñanza implica no sólo transmitir conocimientos, sino también comprender el contexto sociocultural y las necesidades educativas de los estudiantes. Asimismo, se destaca la importancia de la formación continua y el desarrollo de competencias docentes para garantizar un desempeño eficaz, con la finalidad de ir construyendo su propia identidad docente. En las conclusiones se asume que, en este entorno cambiante, el docente novel debe ser mediador del aprendizaje y agente de cambio, abordando los retos sociales y tecnológicos contemporáneos para contribuir a la formación integral de los estudiantes.

⁴ Licenciado en Pedagogía, maestro en Didáctica de las Ciencias Sociales y doctor en Educación. Adscripción: Facultad de Pedagogía, Región Veracruz, de la Universidad Veracruzana. Correo electrónico de contacto: ezquildo@uv.mx

Palabras clave: Docente novel, práctica docente, formación continua, competencias docentes.

Introducción

El inicio de la formación profesional constituye el resultado de algunas experiencias e inquietudes que han sido determinantes previamente antes de elegir una carrera del nivel superior. Puede tratarse de continuar una tradición familiar, conseguir una estabilidad económica, garantizar una mejora en la condición de vida o, simplemente, porque emociona estudiar lo que desde temprana edad ha cautivado. Éste es el caso de la docencia, toda vez que en la mayoría de los jóvenes que cursan alguna licenciatura del área educativa, entre sus principales áreas de elección se encuentra ser docente de algún nivel educativo.

De acuerdo con el último anuario estadístico de la población escolar en educación superior 2023-2024, publicado por ANUIES, se señala que en el Estado de Veracruz se contó con una matrícula de 6083 egresados en programas de educación y pedagogía, de los cuales más del 75% se incorporaron a la actividad profesional de la docencia, en los diversos niveles educativos.

La formación pedagógica recibida en las diversas instituciones educativas de nivel superior permitirá adquirir los conocimientos disciplinares en didáctica, planeación didáctica, orientación educativa, gestión escolar, investigación, psicología educativa y/o tecnología educativa, así como potencializar habilidades para diseñar metodologías didácticas innovadoras, emplear recursos y herramientas tecnológicas, solucionar problemáticas escolares y trabajar cooperativamente.

Además, se busca desarrollar competencias profesionales que les posibilite afrontar las necesidades educativas presentes en la realidad laboral inmediata, tales como manejo de los contenidos escolares, mediación de situaciones de aprendizaje, diseño de ambientes propicios para el proceso didáctico, implementación de propuestas de evaluación formativa, manejo de grupos, atención de estudiantes diversos, entre otras.

No obstante, a pesar de que el proceso formativo en la trayectoria escolar ofrece diversas experiencias docentes mediante prácticas y actividades áulicas, la realidad a la que se pueden enfrentar en los diversos escenarios educativos del quehacer profesional posee otras implicaciones que no han experimentado, como es el caso de interactuar con los padres de familia o tutor, realizar actividades administrativas, adecuar planeaciones para atender la inclusividad, vincular actividades escolares con la comunidad, contribuir en proyectos comunitarios, entre otros.

De esta manera, resulta indispensable que a los estudiantes que se quieren dedicar a la docencia desarrollen habilidades docentes para ofrecer un servicio que se apegue a las necesidades educativas del estudiantado donde se vaya a desempeñar laboralmente, tales como habilidades cognitivas, socioemocionales y comunicativas. Se requiere también las actitudes de compromiso, responsabilidad, colaboración y disposición para el trabajo, mismas que deben irse fortaleciendo desde su propia práctica docente porque el ejercicio laboral demanda, además de lo anterior, una actuación profesional y ética.

Durante los últimos periodos de la formación universitaria, el estudiante semiprofesional comienza a tener un contacto más inmediato con el ámbito laboral, a través de prácticas profesionales, servicio social o la implementación de proyectos vinculados con la docencia. De manera paulatina, va experimentando situaciones reales o lo más aproximado a la realidad de la práctica docente, favoreciendo la pérdida del miedo por estar frente a un grupo escolar y perfilando, de esta manera, su propio estilo docente. También interactúa con docentes experimentados, y construye su perspectiva de la realidad educativa en el nivel donde se desempeña, adquiriendo sus primeras impresiones y experiencias en el quehacer docente.

En ese sentido, el bagaje teórico-conceptual que fue asimilando en su proceso formativo ahora debe vincularlo con su labor profesional para que oriente su práctica y diseñar planteamientos didácticos que posibiliten el cumplimiento de los propósitos educativos y, lo más importante, aprendizajes claves en los estudiantes. Las teorías psicopedagógicas, como el constructivismo, cognoscitvismo o humanismo, se toman en consideración por parte del docente novel para adaptar las actividades que se pretendan aplicar con el fin de aprender ciertos contenidos,

toda vez que en cada materia escolar o asignatura se tiene una manera diferente en desarrollar la actividad docente.

El estudiante próximo a egresar debe contar con aproximaciones reales de lo que trata e implica esta actividad profesional, toda vez que no se trata únicamente de llegar al aula y transmitir los conocimientos mediante una metodología didáctica rutinaria. Al contrario, la docencia es un proceso complejo que implica desde el conocimiento de las características del grupo, el análisis del entorno sociocultural donde se encuentre el centro de trabajo, los requerimientos institucionales y la realización de múltiples actividades implícitas de su labor. Entre éstas se puede mencionar: la planeación e intervención didáctica, la capacitación permanente, el diseño de instrumentos para la evaluación del aprendizaje, la gestión de ambientes para el aprendizaje, la elaboración de materiales didácticos, entre otras (Zabala y Arnau, 2007). Dichos elementos mejoran en tanto el docente novel cuenta con una mayor experiencia práctica.

La realidad profesional del docente novel

La docencia es una actividad compleja. Enseñar contempla una organización sistemática de los contenidos y determinar las metodologías didácticas pertinentes para cada área del conocimiento; es decir, mencionar que enseñar es sólo estar frente a un grupo y coordinar un conjunto de actividades demerita la función profesional del encargado de llevar a cabo esta loable actividad. El docente es esencial en cualquier proceso didáctico porque, como lo menciona Carretero (2021), la docencia en cualquiera de los niveles educativos debe responder a las preguntas de qué enseñar, cómo enseñar, porqué enseñar, dónde enseñar y quiénes enseñar, cuestionamientos esenciales para orientar la práctica docente, pues permiten una gestión de los recursos educativos y diseñar ambientes propicios para el aprendizaje.

En ese sentido, la práctica docente resulta una actividad que se desarrolla en un escenario escolar mediante “una experiencia planificada que hace uso de los conocimientos teóricos para ser aplicados en el proceso de enseñanza y aprendizaje” (Contreras, 2018, p. 178). Asimismo, se puede entender como un conjunto de acciones profesionales que involucra al docente en el aula y con su entorno, que tiene la intención de contribuir en la formación de los estudiantes, llevando a cabo las actividades de

planificación, implementación y evaluación, mediante la expresión de actitudes que contribuyan a un compromiso ético y responsabilidad social (Perrenoud, 2011).

Así, la práctica docente se asume como un proceso plenamente organizado y con una intencionalidad prioritaria de favorecer aprendizajes en los estudiantes. Considerando que dicha actividad profesional implica, como mencionan Fierro et al., (1999), tanto aspectos personales, sociales, institucionales, pedagógicos, normativos y administrativos, con el propósito de contar referentes que permita ejercer eficientemente dicho servicio educativo.

Además, hay que distinguir la práctica docente de otras actuaciones educativas. Aquella, de acuerdo con Villalpando et al., (2020), es una labor que trasciende la idea de pensar simple y llanamente en el actuar del profesional de la educación. Por su parte, la práctica educativa es un concepto más amplio e integra a la práctica docente, pues hace referencia a todas las actividades relacionadas con lo educativo como la docencia, la administración, la gestión, la orientación, la investigación, entre otras. De esta manera, se comprende que la práctica educativa abarca los procesos, las acciones y las experiencias que se desarrollan en un contexto educativo, involucrando a todos los integrantes de una escuela (Zabala, 2008).

Por otra parte, la práctica pedagógica, que es otro concepto que suele confundirse con la práctica docente, se refiere a los referentes teóricos pedagógicos que orientan a la actuación de los involucrados en el proceso educativo, como es el caso del docente porque le posibilita vincular la teoría con la realidad educativa en la que se encuentra laborando desde una perspectiva crítica y reflexible, pues "hace referencia al conjunto de acciones que realiza el docente en el contexto educativo para facilitar y orientar el aprendizaje de sus estudiantes (Narváez y Castillo, 2024, p.7). De este modo, la práctica pedagógica complementa la práctica docente porque le proporciona el referente teórico que orientará el desarrollo de las actividades.

Tal como se ha mencionado, la práctica docente es una actividad que distingue al docente de otros actores involucrados en el proceso educativo. Pero no todos los docentes tienen las mismas características,

siendo una de ellas el tiempo que llevan ejerciendo la profesión. En este sentido, docente novel se define como el profesional de la educación que en su primera etapa de trayectoria laboral se enfrenta a desafíos propios de su actuación docente, con la finalidad de aplicar los conocimientos pedagógicos aprendidos (Vargas, 2024).

Los primeros años de docencia son fundamentales para el fortalecimiento de la identidad docente, donde las experiencias y el contacto con otros docentes permiten mejorar la práctica. Por ello, como hacen mención Granados et al., (2017), que “los docentes noveles consideran que el trabajo les depara muchas satisfacciones, especialmente las referidas al vínculo con los estudiantes y con los compañeros de trabajo por la posibilidad de compartir con ellos experiencias y nuevos aprendizajes” (p. 172).

Sin embargo, hay que diferenciar al docente novel de los docentes principiantes, pues éstos no han iniciado una trayectoria laboral y viven en la incertidumbre de las actividades que implica la docencia; es decir, apenas han tenido un acercamiento con el quehacer profesional y no cuentan con la experiencia suficiente para ir consolidando su estilo de enseñanza y plantear una metodología didáctica pertinente para abordar contenidos escolares. Tal como mencionan Marcelo y Vaillant (2016), el “docente principiante atraviesa un periodo crítico en el que debe consolidar su identidad docente, desarrollar competencias pedagógicas y superar las tensiones derivadas del paso de la teoría a la práctica” (p. 27).

Contrario al docente novel que ya puede llevar una trayectoria laboral suficiente que le permite participar en las decisiones para mejora del proceso educativo y sus experiencias son relevantes en su práctica. Sin embargo, ambos actores se apoyan por docentes más experimentados, quienes suelen proporcionar recomendaciones sobre qué estrategias emplear ante grupos determinados, comprender procesos administrativos o, en su caso, orientaciones cuando se llega a entrar en momentos de crisis.

En definitiva, en el ingreso al mundo laboral del docente novel debe contar con un alto nivel de profesionalismo donde no se permita actitudes de apatía, desánimo o irresponsabilidad que puedan afectar

su desempeño diario e incidir negativamente en el rendimiento escolar de los estudiantes. Por tal razón, deberá asumir un compromiso que le permita desarrollar ciertas competencias docentes y aplicar los saberes, las actitudes y las habilidades que ha forjado con el transcurso de la formación universitaria (Vargas, 2024).

En ocasiones, la parte emotiva por aplicar una propuesta didáctica innovadora orientada a contribuir el pleno desarrollo escolar en los estudiantes se puede obstaculizar por algunos factores tales como: lineamientos institucionales que deben cumplirse, aunque no estén ligados con los ideales, o convicciones pedagógicas del docente, características particulares de cada uno de los estudiantes, el entorno sociocultural y la relación con los padres de familia o los propios colegas de trabajo, entre otros. De este modo, la práctica docente se convierte en una actividad que no sólo implica enseñar contenidos escolares, pues involucra elementos socioculturales, ideológicos, normativos, administrativos y personales que no son ajenos al quehacer profesional (Marcelo y Vaillant, 2016).

Aun cuando un docente novel ingresa al ejercicio profesional con todo el entusiasmo por contribuir en las actividades que se le asigne, es común que manifieste nerviosismo, dificultad para regular sus emociones, mostrar timidez o que el escenario educativo no cumpla con sus expectativas. Esto debido a que en los primeros años se experimentan situaciones que “generan sentimientos de incertidumbre en el profesorado que inicia en esta actividad profesional” (Montes, et al., 2017, p. 2). Por lo tanto, querer implementar los principios pedagógicos aprendidos en su trayectoria escolar en ocasiones se convierte en una frustración por no saber cuáles o cómo son las metodologías didácticas idóneas para atender un grupo escolar, terminando por llevar a cabo una rutina didáctica que otros compañeros experimentaron en sus primeros años en la docencia. De esta manera, el docente novel debe reconocer los alcances y las limitaciones a las que se puede enfrentar durante su práctica, reflexionando sobre su propio desempeño y con ello generar sus propias alternativas de mejora.

En ese sentido, el docente novel afronta una realidad que implica tanto su adaptación al entorno educativo como la asimilación de las principales funciones que le corresponden en su quehacer profesional con la finalidad de cumplir eficientemente con las expectativas de la comunidad

educativa donde labore. Ahí participará la experiencia personal y podrá consultar docentes experimentados que vivieron este momento en el inicio de su trayectoria profesional. El docente novel inicia un proceso de actualización formativa permanente, a través de cursos, talleres, jornadas académicas o programas de posgrado que le permita actualizarse y profundizar en ciertas áreas de la docencia.

Dichos espacios de formación pueden ser ofrecidos por el propio centro de trabajo donde se desempeñe, o bien en alguna dependencia externa que garantice una superación profesional, bajo diversas modalidades de oferta académica. La elección de la formación permanente va a depender de las necesidades que se identifiquen en los primeros años del ejercicio docente y de las inquietudes personales que se manifiesten por seguir progresando en la práctica.

Al respecto, Imbernón (1994) señala que se debe “dotar a los nuevos educadores de una formación científica, psicopedagógica y culturalmente competente” (p. 20) atribuyendo con ello que la formación permanente del docente es una actividad elemental para la actualización de los contenidos y conseguir el logro de los objetivos educativos, esenciales para ofrecer una educación de calidad que responda las demandas y necesidades de la sociedad.

Asimismo, en la docencia también participan profesionistas de otras áreas del conocimiento que no han recibido una formación pedagógica y didáctica, lo que, en algunas ocasiones, limita que puedan ofrecer un proceso de enseñanza que potencialice aprendizajes significativos y el desarrollo de competencias en los estudiantes, al carecer de conocimientos didáctico-pedagógicos para comprender el proceso de aprendizaje y diseñar metodologías didácticas más enriquecedoras (Camilloni, 2014).

Ante esto, el docente novel se enfrenta a una terminología pedagógica que durante su trayectoria formativa fue abordada, pero que se resignifica en la práctica. Algunos de estos conceptos son: mapa curricular, plan de estudios, programa de estudios, secuencia didáctica, objetivo de aprendizaje, propósitos educativos, mediación pedagógica, evaluación formativa. Como resultado, tiende a asumir una idea tradicional asumiendo que enseñar consiste sólo en abordar los contenidos de un

libro escolar y plantear actividades para que los estudiantes resuelvan aquello que posteriormente se profundizará mediante una explicación (García, 2021).

Entonces, la clase expositiva se convierte en una alternativa didáctica utilizada frecuentemente para cumplir la labor docente; sin embargo, esto puede provocar que al estar hablando sobre un tema por un largo tiempo en la clase se genere aburrimiento, desinterés, apatía o un nulo aprendizaje. Ante esta situación, el docente novel perteneciente a otra área de conocimiento, tal como enuncia Barco (2014), debe emprender un proceso formativo para comprender la terminología pedagógica, analizar su propia práctica para identificar las debilidades y las fortalezas de su desempeño, participar en diversas actividades académicas que favorezca la obtención de experiencia y acercarse a sus compañeros más experimentados para enriquecer sus clases.

Se trata de un compromiso tanto personal como profesional por interesarse en estudiar nuevos contenidos, así como diseñar propuestas innovadoras para enriquecer el aprendizaje mediante actividades, dinámicas y ejercicios que garanticen una significatividad. Por lo tanto, la actualización y formación permanente no debe entenderse como una simple obligación del docente novel, sino definirse como un proceso de profesionalismo para mejorar la práctica docente, ya que "un factor importante de la capacitación profesional es la actitud y aptitud del profesor al diseñar o planificar su tarea docente como facilitador del aprendizaje, capaz de provocar el aprendizaje mediante la cooperación y la participación de los alumnos" (Imbernon, 1994, p. 35).

No obstante, la disposición que manifieste el docente novel al realizar sus actividades cotidianas será indispensable para mejorar en su rendimiento y afrontar su realidad educativa, debido a que la docencia implica una interacción cotidiana con diversos sujetos que requieren de un ambiente propicio para el aprendizaje, así como garantizar una comunicación asertiva con los propios estudiantes, padres de familia, directivos, compañeros docentes y demás integrantes de la comunidad institucional.

De esta manera, las actitudes que manifiesta son indispensables para promover el desarrollo de las actividades de aprendizaje y mantener un

espacio de cooperatividad entre los estudiantes, pues la forma en cómo se comunique ante los demás permite que lo entiendan y prevalezca un ambiente de cordialidad. Escartín et al., (2008), señalan que los docentes noveles buscan imponer su autoridad como una estrategia donde las emociones y las actitudes se van regulando con la finalidad de llevar a cabo las actividades o se asegure la atención de los estudiantes en la explicación de los temas. Sin embargo, en ocasiones esto puede llegar a ser contraproducente, provocando conflictos, rivalidades o indiferencia por parte de los estudiantes hacia el docente.

El docente novel recurre a todos los medios posibles para desempeñar su labor y ello requiere el desarrollo de un proceso de reflexión constante. La práctica reflexiva en la docencia se constituye en un elemento fundamental para posibilitar la mejora en el desempeño laboral, ya que puede hacerse, de acuerdo con Perrenoud (2011), como una actividad donde el docente analiza y adapta su práctica a las necesidades de sus estudiantes, asumiendo que un docente novel desarrolla la reflexión desde la acción y para la acción.

Fomentar la práctica reflexiva en el docente novel es fundamental para posibilitar la construcción de su identidad y calidad como docente, con el fin de comprender su propia actuación y favorecer el aprendizaje de sus estudiantes (Suphasri y Chinokul, 2021). La reflexión se convierte en el espacio para valorar la actuación diaria y tomar las mejores decisiones que garantice un servicio acorde con las necesidades de la comunidad escolar, toda vez que “un practicante reflexivo no es únicamente alguien que sabe analizar y reflexionar, [sino un profesional que] dispone para ello de competencias, herramientas metodológicas y bases teóricas” (Perrenoud, 2011, p. 85).

La reflexión de la práctica no necesariamente es un proceso aislado porque se pueden compartir reflexiones con otros compañeros, tanto noveles como con trayectoria, que pueden enriquecer la experiencia (Lefebvre et al., 2023). Desde el proceso formativo profesional resulta necesario que se deba “preparar al futuro enseñante a reflexionar sobre su práctica, centrarse en determinados temas, establecer modelos, ejercer la capacidad de observación, de análisis, de metacognición y de metacomunicación (Lafortune et al., 1998, como se cita en Perrenoud, 2011, p.17).

Por ese motivo, contar con un docente novel reflexivo posibilitaría en diseñar metodologías didácticas flexibles donde se dé apertura a los estudiantes a manifestar sus emociones, llevar a cabo las actividades escolares considerando los diferentes estilos de aprendizaje, contemplar otros espacios escolares además del salón, introducir algunos contenidos que posibiliten profundizar los temas, fomentar el trabajo cooperativo mediante proyectos formativos, impulsar el desarrollo de habilidades socioemocionales, involucrar las tecnologías en el proceso didáctico, entre otras.

También se requiere la incorporación de referentes teóricos. Al respecto, Hernández y Cabrera (2021) señalan que para el estudio de los estilos de aprendizaje se pueden considerar el modelo de Flemings y Mills (1992), que resalta los aspectos sensoriales para el desarrollo del aprendizaje, o el modelo de David Kolb (1984) basado en la experiencia conceptual (divergente, convergente, asimilador y acomodador). Otra posibilidad es la propuesta de Honey y Mumford (1982) para clasificar el aprendizaje como activo, reflexivo, teórico o pragmático.

La práctica docente es un proceso complejo que implica estrategias, herramientas y acciones encaminadas a cumplir con la labor educativa en un espacio escolar, articulando saberes teóricos, experiencias y valores que contribuyan a guiar y mediar el proceso de enseñanza y aprendizaje (Contreras, 2018). Dicha actividad es profesional cuando el docente novel asume un compromiso ético de su labor y mantiene un equilibrio en el aula, entendiendo que los estudiantes no son amigos, y que ser flexible no significa dejar hacer lo que ellos quieran, sino plantear dinámicas y actividades que favorezcan el cumplimiento de los aprendizajes esperados.

Aunque desde una perspectiva cotidiana la práctica docente se vea como una actividad sencilla y fácil de ejercer profesionalmente, en realidad implica, como se ha venido mencionando, un conjunto de actitudes, habilidades y conocimientos que buscan contribuir en la formación humana de individuos que sean capaces de afrontar los retos y cambios de la sociedad.

La práctica docente no sólo se define por lo que ocurre en las aulas, sino también por las aspiraciones y valores que guían el oficio de enseñar,

enmarcados en un contexto político, económicos social, cultural y educativo (Contreras, 2018). Asumiendo que la enseñanza tiene como propósito institucional formar a los futuros ciudadanos y colaborar en la construcción de una identidad, tanto individual como colectiva en los estudiantes. El docente novel se caracteriza, de acuerdo con Escartín et al., (2008), Granados et al., (2017), Contreras (2018), como un profesional comprometido con su labor y ser partícipe en el cumplimiento de las metas institucionales.

Además, goza de autonomía profesional para gestionar sus recursos y herramientas metodológicas para desempeñar su proceso didáctico; actitud propositiva para el trabajo cooperativo en las actividades escolares, sin perder de vista la obligación moral con su comunidad; y asume una capacidad reflexiva de su propia práctica, encaminada a la crítica y mejora continua.

Asimismo, en el desarrollo de la práctica docente novel se pueden presentar ciertas incidencias que hacen repensar la labor y entrar en un momento de crisis, tal como enfatiza Vargas (2024). Esto no debe verse como una amenaza, sino como una forma de afrontarlo y aprender de experiencias negativas asumiendo que el periodo de inducción que tiene el docente novel se caracteriza tanto de preocupaciones o dificultades, como por satisfacciones o logros que se alcanzan en los primeros años del ejercicio profesional (Montes et al., 2017)

La responsabilidad social de la práctica docente.

En la actualidad se requiere de profesionales competentes que respondan a los cambios que se van presentando en el acontecer diario, poniendo en práctica sus conocimientos para atender las necesidades y las problemáticas que se puedan encontrar en su ámbito laboral, social o personal inmediato. Por esta razón, la profesión docente se ha convertido, en su desarrollo histórico y actual, en una de las actividades esenciales para contribuir en la formación escolar de los futuros ciudadanos que serán impulsores del desarrollo social y productivo.

También se ha convertido en una compleja labor que amerita un proceso de reflexión y análisis sobre las diversas variables que inciden en su desempeño cotidiano. Tal como lo plantea Fierro et al., (1999), la práctica

docente debe estudiarse desde diversas dimensiones que permitan comprender la situación real a la que se enfrenta dicha función, donde deben considerarse aspectos personales, interpersonales y sociales en los que interactúa cotidianamente el docente, así como los institucionales, normativos y socioculturales en que se encuentra inmersa su labor.

De igual forma, la práctica docente trasciende ante el solo hecho de aplicar ciertas metodologías didácticas orientadas al logro de los aprendizajes en los estudiantes, toda vez que se encuentra estrechamente vinculada con las propuestas curriculares que se actualizan continuamente en función de los proyectos políticos impulsados por el gobierno en turno, así como del clima institucional en el que se encuentre laborando. No hay que olvidar que la docencia es diferente en cada sector, ya sea público o privado, debido a la estructura organizativa, los lineamientos internos, las expectativas sociales, el vínculo con los padres de familia, el servicio educativo que se ofrezca y las pautas de operatividad que regulan su ejercicio (Villalpando et al., 2020).

En el sector público el docente se convierte en un empleado del Estado, rigiéndose bajo los lineamientos y normativas que emanan de una dependencia, teniendo un seguimiento administrativo, pero al mismo tiempo respaldado por un sindicalismo que garantiza sus derechos como personal agremiado. En contraparte, en el sector privado el docente está inmerso en un escenario distinto donde los dueños o directivos de las instituciones educativas determinan los propósitos, metas y líneas de acción para llevar a cabo el servicio educativo para cumplir con las expectativas del cliente y garantizar una buena imagen institucional para enfrentar la competitividad comercial que existe en el ámbito educativo.

No obstante, algo que no escapa de la práctica docente en los escenarios mencionados es el apego a los principios curriculares que se plantean en los modelos educativos y planes de estudio para cada nivel educativo, donde los contenidos en la educación obligatoria son los mismos para todos y sólo deben considerarse los medios necesarios para ofrecerlos y desarrollar los aprendizajes esperados en los estudiantes.

Ahora bien, en la actualidad, la práctica docente se enfrenta a un escenario educativo que exige el desarrollo de ciertas competencias para adaptarse a los cambios que van transformando esta labor profesional. Un ejemplo

de ello son el uso de las tecnologías y la inteligencia artificial que, en vez de considerarse una amenaza, deberían aprovecharse para ofrecer ciertas alternativas innovadoras en la didáctica, independientemente del campo de conocimiento en el que se desempeñe, pues “las nuevas tecnologías no vienen a reemplazar las tecnologías tradicionales, y crear un entorno virtual donde solo tenga cabida lo digital y lo analógico sea despreciado” (Abelló y Carbonell, 2007, p. 170).

Asimismo, como mencionan Imbernon y Canto (2013) “el profesional docente es aquel que toma decisiones y construye teorías sobre la base de su práctica docente y de la reflexión de su práctica y ello hace de la formación un componente imprescindible” (p. 3). En este sentido, el docente del siglo XXI debe responder a las necesidades e intereses de los estudiantes y de la propia sociedad, abordar temas emergentes, promover el desarrollo de un ciudadano humanista, involucrar las tecnologías en su actuar profesional, asumir un rol mediador del aprendizaje, entre otras; que hacen reflexionar sobre lo que se presenta en cada actuar diario y conlleva a replantear nuevas formas de cómo desarrollar su práctica.

Ante ello, la reflexión se convierte en una actividad esencial de su desempeño cotidiano porque debe asumir las responsabilidades en el ejercicio de su profesión, con la finalidad de mejorar en cada una de las áreas de su práctica docente identificando lo que tiene que llevar a cabo y contemplar los medios necesarios para hacerlo de la mejor manera (Perrenoud, 2011). Entonces, la formación de un practicante reflexivo significa una perspectiva paradigmática sobre el estudio del actuar docente, y tiene una gran valía para el docente que apenas inicia en esta profesión porque “viven sus primeros años de trabajo en la enseñanza como una experiencia problemática y estresante, ya que es un cambio de lo que ellos creían a cómo es en realidad” (Montes, et al., 2017, p. 2).

De esta manera, la práctica reflexiva debe orientarse tanto hacia los procesos o los acontecimientos que suceden en la labor diaria como hacia el desempeño personal, porque la reflexión también debe ser un proceso de autoevaluación y con ello garantizar una estabilidad en la personalidad. Reconocer errores, omisiones, identificar la toma de decisiones incongruentes o, en su caso, haber llevado a cabo una buena intervención didáctica, dominio de contenidos o salir satisfecho de alguna actividad, son indicadores que permiten reflexionar sobre la propia acción.

Este proceso dará pauta a que la reflexión sobre la acción también sea una reflexión sobre sí mismo, dando como posibilidad que se haga una valoración sobre lo que ha pasado en el desarrollo de las actividades escolares. Lograr que un docente novel llegue a esta capacidad de reflexión no es una actividad que sea inmediata, pues se necesita un desarrollo desde los primeros ciclos de la formación superior.

En ese sentido, la labor docente se convierte en una necesidad social para cumplir con la función de formar a los futuros ciudadanos que serán participes en los diversos ámbitos productivos, ya que la escuela es una de las primeras instituciones sociales donde se busca reforzar o ampliar los elementos culturales de la sociedad. Si bien la familia es el grupo social primario donde se proporcionan los aspectos básicos y el desarrollo de ciertos hábitos, la escuela se convierte en el espacio social donde los elementos culturales se asimilan cognitivamente y se van sistematizando para que el individuo cuente con los conocimientos necesarios y desarrolle las competencias que le permitan afrontar las diversas situaciones que se van presentando en el mundo laboral (Prieto, 2008).

Ante esto, el trabajo que desempeñe el docente será determinante en la formación de los escolares, porque a él se le asigna el papel social de fomentar los valores, proporcionar los conocimientos y potencializar el desarrollo de las habilidades y actitudes que el estudiante necesitará en un futuro. Por ello, al desempeñarse dentro de una institución educativa que cumple ciertas funciones, adopta un papel relevante para el logro de los propósitos institucionales, pero al mismo tiempo de la propia sociedad, ya que dicho trabajo docente tiene funciones sociales que realizar.

De este modo, dependiendo del nivel educativo en el que se desempeñe, la práctica docente presenta algunas características particulares que la hacen diferente a otras actividades profesionales. La docencia tiene una intencionalidad social: el logro de aprendizajes en los estudiantes mediante una enseñanza que responda a sus necesidades. En este marco, el docente debe planificar, implementar y evaluar su desempeño con miras a mejorar y atender algunas situaciones que no contribuyan a su quehacer diario.

Además, la docencia también tiende a ser objetiva porque es una actividad que busca lograr propósitos y metas educativas, ya sea a corto

o largo plazo, derivando que sea organizada y cumpla ciertas normas que regulan la actuación del docente en los espacios escolares (Contreras, 2018). Por lo tanto, es una actividad eminentemente social porque cumple la función socializadora de los escolares y contribuye a la formación de los individuos (Imbernón, 2007).

En este escenario, el docente novel no es sólo un transmisor de la cultura, sino un generador de relaciones que posibilitan la socialización de los estudiantes ya sea en el propio centro escolar, con otros estudiantes de diferentes escuelas o con la propia comunidad. No obstante, la práctica docente en los escenarios escolares viene a ser una actividad que propicia las relaciones sociales entre los sujetos que participan en los procesos educativos, la vinculación de lo que se aprende con situaciones reales del entorno y la interacción con diversos ámbitos de la sociedad mediante experiencias que contribuyan a la formación de competencias.

Eminentemente esta actividad profesional tiene el carácter social debido a que se desempeña en espacios escolares donde se dan relaciones sociales entre los principales actores del proceso educativo (estudiante y docente). Como señala Fierro et al., (1999), el docente presenta con los estudiantes “el vínculo fundamental alrededor del cual se dan otros vínculos con otras personas” (p. 22) lográndose el proceso socializador en la formación de los escolares.

Además de la socialización y la trasmisión de los elementos culturales, otro de los propósitos sociales que debe lograr la labor del docente novel es ofrecer una educación que posibilite una formación profesional integral de los seres sociales, tanto en los aspectos académicos como en la dimensión personal (Zabala, 2008). El docente novel debe ser crítico y reflexivo en su desempeño diario, con la finalidad de solucionar las problemáticas y tomar decisiones que conlleven a la mejora de su práctica, así como conocedor de su realidad para atender a la diversidad de los cambios sociales que se presentan actualmente (Perrenoud, 2011).

Dicho lo anterior, el docente novel se enfrentará a diversos cambios sociales que “han transformado profundamente su trabajo profesional, su imagen y también su valoración que la sociedad hace de su tarea” (Marcelo y Vaillant, 2009, p. 9). Uno de esos cambios es transitar de ser un transmisor de conocimientos a convertirse en un mediador y guía en

los procesos de aprendizaje de los estudiantes, así como replantear su actuación ante la diversidad de estudiantes.

Ante los cambios sociales mencionados, el que se inicia en la docencia se enfrenta a diversas situaciones que deben abordarse de manera crítica y reflexiva, como es el caso de los movimientos sociales que se presentan en el contexto, la inclusión de sujetos con capacidades diferentes en un aula escolar, la relación con los padres de familia sobre el desempeño de los escolares, y la desvaloración del docente como una pieza esencial en el desarrollo de la sociedad.

La situación del docente novel ante la realidad inmediata de su labor profesional demanda desarrollar un conjunto de competencias para mostrar un desempeño favorable que responda a las necesidades educativas de los estudiantes y satisfacer las demandas de su entorno social. Aunque el docente novel puede experimentar un conjunto de situaciones que desconoce o no concibe propias de su profesión, como hace mención Imbernon y Canto (2013), el profesional docente se enfrenta a diversos factores que inciden en su pleno desarrollo como el salario percibido, la competitividad laboral, el ambiente organizacional, los cambios curriculares, entre otros.

Tal como señala Tardif (2004), el docente no debe limitarse al dominio de los contenidos de la disciplina que imparte porque su desempeño profesional lo constituyen un conjunto de saberes heterogéneo de conocimiento, experiencias y competencias que, a su vez, permiten la interacción del docente en su formación académica, la práctica diaria, vivencias personales, y el contexto institucional donde se desempeña laboralmente.

Cuando se decide por la formación profesional en la docencia, es común tener una idea inicial ingenua que reduce esta labor a la simple transmisión de un contenido y auxiliarse de algún recurso didáctico para cumplir con la actividad (como es el caso del libro de texto). Por el contrario, es una actividad tan compleja que va más allá de planear y dar una clase, ya que la labor docente implica otras tareas como la investigación, la gestión, tutoría, vinculación, entre otras (Escartín et al., 2008).

Dichas dimensiones son innegables de la docencia porque en el actuar diario el docente se ve involucrado en actividades como el diseño de proyectos, gestión de recursos para actividades escolares (viajes, concursos, festivales), la realización de investigaciones sobre problemáticas educativas, ofrecer tutorías para estudiantes con problemas de aprendizaje, proporcionar asesoría pedagógica, entre otras.

De esa manera, las expectativas que se tiene del docente novel es que contribuya con las diversas tareas institucionales que se le asigna, además de ejercer la docencia frente a grupo, pues los procesos administrativos también forman parte de su quehacer cotidiano que van desde la entrega de calificaciones, así como asistir a reuniones de academia, participar en talleres de actualización permanente, realizar gráficas del desempeño de los estudiantes, revisar propuestas curriculares, entre otras. Por ello, destaca el desconocimiento de las tareas administrativas, lo que obliga al docente novel a auxiliarse de compañeros más experimentados.

En un principio, cuando un docente novel logra su ingreso a una institución educativa lo hace con la inquietud de conocer cómo será su desempeño y qué le deparará el futuro. En esta etapa inicial se pregunta qué tipo de profesor quiere ser, en un contexto en el que se espera de él un alto compromiso.

Con la finalidad de construir su propia identidad docente, el docente novel recurre a las experiencias que ha tenido en su trayectoria universitaria en los primeros años de su actuar profesional definiendo un modelo docente de referencia en donde incluye habilidades y herramientas necesarias para afrontar errores o identificar las formas de enseñar poco efectivas negativas (Montes et al., 2017). Es así como el plus de energía y emotividad es distinto al de profesores más experimentados, donde su disponibilidad, apertura al trabajo colaborativo y compromiso por las actividades lo dejaría ver como un profesional que tiene interés por su profesión.

El profesor novel se distingue de los colegas avanzados por su energía y deseo de querer llegar a ser un buen docente. Pero, entonces ¿qué define a un buen docente? Ante dicha pregunta cuando se interroga a estudiantes que aspiran a la docencia, éstos suelen expresar que surge cuando un docente durante su formación básica fue un modelo a seguir

por su dominio del contenido, la seguridad con la que enseñaban un tema, la pasión por impartir sus clases, la actitud empática por los estudiantes y el compartir sus conocimientos.

Otro de motivo es evitar ser el tipo de profesores cuya manera de enseñar resultaba ser poco efectiva, asumiéndolo como un reto personal para ejercer una docencia más activa e innovadora. Como se observa, el profesor novel involucra sus emociones en el desarrollo de sus primeros periodos de clases, donde las ganas por enseñar y el interés por promover aprendizajes en los estudiantes resulta ser el motivo central para desempeñarse eficientemente.

Ante esto, el docente novel debe responder de manera satisfactoria en su desempeño diario, y por ello es importante contribuir en la formación profesional para que se constituyan en verdaderos:

[...] agentes dinamizadores en las propias estructuras organizativas en las que comienzan a trabajar [...] sobre la base de esquemas tradicionales que no se avienen con los discursos pedagógicos actuales ni con las prácticas que se intentan desarrollar, pero que sí inciden en el trabajo profesional del docente. Para alcanzar este propósito, hace falta focalizar la enseñanza que pretenden dar los planes de formación docente en nuevos aprendizajes (Escartín et al., 2008, p. 7).

Por consiguiente, los cambios y las transformaciones en los escenarios sociales que han acontecido en estas primeras décadas del siglo XXI han tenido un impacto en la práctica docente, ya que se lleva un proceso de adaptación ante las circunstancias que ameritan atención en el desarrollo de las clases de aula y proponer metodologías didácticas que respondan a las necesidades de los estudiantes. Esto da pauta para que el trabajo del docente novel busque promover aprendizajes significativos, pero al mismo tiempo que lo aprendido por el estudiantado sea útil para afrontar los retos que se presentan en el entorno social inmediato.

De este modo, el profesional novato en la docencia debe desarrollar ciertas competencias docentes que le permitan ejercer sus actividades de manera eficiente y que responda a ciertos estándares establecidos por las instituciones que rigen la educación. Por ello, un docente competente

muestra dominio en sus contenidos por enseñar, desarrolla habilidades para plantear una didáctica acorde con las necesidades del estudiantado, expresa actitudes para su pleno desempeño y asume un posicionamiento ético de su actuación diaria.

Al respecto, se puede mencionar que el proyecto DeSeCo (Definición y Selección de Competencias) de la OCDE (2002) definió a la competencia como la habilidad de cumplir con éxito las exigencias complejas, mediante la movilización de los prerrequisitos psicosociales. La competencia es la combinación de habilidades, conocimientos, motivaciones, valores éticos, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que pueden movilizarse conjuntamente para la acción en una situación determinada de manera eficaz, aplicando procesos cognitivos y metacognitivos (Zabala y Arnau, 2007).⁵

Asimismo, la propuesta educativa orientada a la formación por competencias toma como fundamento la propuesta de Jacques Delors (1996) sobre los pilares de la educación, que establece en su obra "La educación encierra un tesoro", en donde el individuo además de saber conocimientos también se debe formar en el saber hacer (procedimientos y habilidades), en el saber ser (actitudes y valores) y el saber convivir con los demás (habilidades socioemocionales). Estos constituyen la base fundamental de las competencias, ya que en éstas se pretende movilizar los conocimientos, desarrollar capacidades y promover actitudes que sean transferidas a situaciones reales, es decir, no centrarse en lograr aprendizajes que solo se asimilen y se construyan bajo esquemas del conocimiento.

La enseñanza, entonces, desde un enfoque educativo como el de competencias se considera como una actividad intencional, diseñada y orientada por el docente para promover el desarrollo de aprendizajes claves en los estudiantes, donde sea un proceso que implique organizar situaciones de aprendizaje que se adecuen a los objetivos de los estudiantes y los contextos donde se intervenga. También requiere el

⁵ Por su parte, en México con la implementación de la reforma educativa de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) se determinó que el docente es un profesional de la educación que tiene la capacidad de contextualizar el currículo para promover aprendizajes auténticos, significativos e integradores, atendiendo a los principios de la inclusividad, interculturalidad, igualdad de género y equidad (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2022).

compromiso por parte de los participantes involucrados y supone la implementación de procedimientos que valoren y determinen el alcance del desempeño.

Desde esta perspectiva, la práctica docente ofrecería a los estudiantes los elementos que le serán necesarios para afrontar diversas situaciones de su desarrollo personal. Dicho esto, una educación que se centre en el desarrollo de competencias orienta el currículum, la docencia, el aprendizaje y la evaluación desde un marco de eficiencia. Es preciso señalar que se trata de un enfoque para la educación, mas no un modelo pedagógico (Tobón, 2007).

Una vez expuestos los principios sobre el enfoque por competencias, se procede a analizar de qué manera estos fundamentan el actuar del docente novel en su desempeño profesional considerando los postulados de Tobón (2007), Perrenoud (2008), Zabala y Arnau (2007) y Escamilla (2008). Las siguientes fueron las dimensiones utilizadas para este ejercicio:

- **Filosófica.** En el desarrollo del proceso didáctico se reconoce a los sujetos involucrados como seres humanos que tienen metas y objetivos, y por ello el docente novel debe incluir los posicionamientos del humanismo en la promoción de valores para contribuir a la formación integral del estudiantado, pues la formación humana no sólo es la transmisión de conocimientos, sino también involucra el cuidado del cuerpo, el desenvolvimiento ético, una cultura de y para la paz, y la construcción de un ser social que actúe con empatía y resiliencia.
- **Social.** Con la intención de posibilitar la adaptación del docente novel ante los cambios sociales relacionados con el saber, se hace necesario diseñar e implementar propuestas educativas que contribuyan en la formación de individuos capaces de interactuar y ser partícipes en los diversos ámbitos de la sociedad. Asimismo, el saber que se comparta en los espacios escolares por el docente debe ser con la intención de que puedan transferirse o vincularse con situaciones reales del contexto, para que no sólo sea una transmisión del conocimiento y un proceso adquisitivo, sino una vinculación entre lo que se enseña y se aprende. La postura sociocultural sobre el aprendizaje es un referente para la fundamentación de una educación por competencias, pues al pretender que el estudiante emplee lo aprendido en situaciones reales

debe tenerse en cuenta que también es resultado de la interacción con otras personas, así como la influencia del contexto sobre los procesos educativos.

- Psicológica. Para desarrollar los aprendizajes en los estudiantes es necesario que el docente novel comprenda los procesos mentales que se implican en el desarrollo cognitivo, con la finalidad de considerar las metodologías didácticas pertinentes para cada campo del conocimiento en el que se desempeñe profesionalmente. Además, es necesario que se identifiquen las características del estudiante y la manera en cómo se puede actuar ante las situaciones de conducta o trastornos que impidan la construcción del aprendizaje.
- Pedagógica. Ésta se complementa con las anteriores porque los procesos educativos deben abordarse desde diferentes perspectivas para poder ofrecer una práctica más eficiente. En ese sentido, el docente novel debe desarrollar competencias docentes enfocadas a diseñar metodologías didácticas que contribuyan a la construcción de conocimientos significativos y el desarrollo de habilidades y actitudes en el estudiantado. Donde se debe plantear una práctica docente que estimule el aprendizaje autónomo, libre y eficaz en los entornos donde se desempeñe profesionalmente.

De este modo, al docente novel se le demanda en la actualidad un desempeño eficiente para lograr los objetivos que se plantean en cada nivel educativo, mediante una intervención didáctica que considere el nivel cognitivo de los escolares, una selección pertinente de los contenidos a abordar, un conocimiento del contexto donde se interviene, la implementación de técnicas y estrategias didácticas, el diseño de ambientes de aprendizajes, entre otras. Por otro lado, las situaciones psicológicas que deben atenderse inmediatamente en los estudiantes, como pueden ser la regulación de emociones, motivación, depresión, ansiedad, trastornos o aspectos relacionados con la personalidad.

Esto requiere de una práctica docente consciente y responsable de las demandas que requiere trabajar bajo un enfoque educativo, así como el desarrollo de la reflexión y la crítica constructiva ante la propia intervención docente, con la finalidad de ofrecer un desempeño favorable. También se requiere el desarrollo de habilidades y actitudes docentes para el manejo

de situaciones y atención a problemáticas que se presenten en el trabajo diario.

Por consiguiente, de acuerdo con Contreras (2018), Escartín et al., (2008), Imbernon (2007, 1994) y Marcelo y Vaillant (2009), las principales actividades encaminadas para desarrollar la práctica de un docente novel competente son las siguientes:

- Analizar los documentos curriculares y normativos del nivel educativo en el que se desempeñe para identificar los objetivos, los propósitos y las competencias que buscan lograrse.
- Implementar metodologías didácticas activas e innovadoras para que contribuyan a la construcción de aprendizajes significativos y el desarrollo de competencias en la asignatura o experiencia educativa a su cargo.
- Contar con los referentes teóricos que fundamente su práctica docente centrada en el desarrollo de competencias, con la finalidad de emplearlos en la planeación, la implementación y la evaluación de las actividades diarias.
- Reflexionar sobre la propia actuación docente para identificar logros y obstáculos en el proceso didáctico, con el propósito fundamental de la mejora permanente.
- Participar en el trabajo colegiado e interdisciplinario para la determinación de los saberes, el diseño de proyectos formativos, la elaboración de propuestas de evaluación de corte más cualitativo, entre otros procesos que garanticen una mejora en la práctica docente.
- Determinar estrategias comunicativas asertivas con otros actores que se involucren en la formación de los estudiantes, como son los padres de familia, directivos, instituciones civiles, dependencias gubernamentales o la propia comunidad.
- Analizar el contexto sociocultural en el que se lleve a cabo la práctica docente identificando las oportunidades y amenazas para la formación integral y armónica del estudiantado.

Claro está que pueden agregarse otras actividades que ayuden a valorar el desempeño del docente novel y resignificar su propia actuación. La docencia en los primeros años se convierte en una actividad responsable por tomar las decisiones que permitan desempeñarse profesionalmente. Por consiguiente, se requiere de una actuación estratégica para aprender y saber dar respuesta a las problemáticas y las situaciones complejas del entorno social, además de su compromiso para implementar situaciones significativas y funcionales, con actividades de trabajo colaborativo e independientes para promover competencias en diversos campos de formación.

Hacia una conclusión: la formación continua como una alternativa profesional

El docente novel enfrenta un contexto profesional distinto al que vivió en el proceso de su formación. Al respecto, se verá involucrado en un proceso de formación continua, o permanente, que consiste en un proceso de aprendizaje que llevará a cabo en cada una de las etapas de su vida profesional que le permitirán acrecentar sus competencias docentes y contribuir en su desenvolvimiento laboral de manera eficiente.

La formación continua del profesorado novel es una tarea compleja que requiere propuestas que satisfagan las necesidades de su profesión, aunque muchas veces el volver a estudiar un curso o grado se convierte en una carga más (Imbernon y Canto, 2013). De ahí que esta actividad requiera de actitudes de responsabilidad y compromiso por parte del docente novel, aprovechando su juventud y dinamismo para poder actualizarse, desarrollar competencias en otras áreas de su práctica, aprender nuevos temas emergentes sobre el escenario educativo y diseñar propuestas didácticas innovadoras, entre otras posibilidades.

Cabe señalar que la oferta dependerá del área profesional que se desee fortalecer, como es el caso de la didáctica, la planeación, la evaluación, las tecnologías, la administración, la orientación, el currículum, entre otros. Este proceso requiere "disposición personal y crecimiento de las competencias docentes para la enseñanza desde el inicio hasta el final de su carrera profesional, con el fin de impactar el desarrollo integral y los aprendizajes de todos los estudiantes" (Sotomayor y Walker, 2022, p. 17). No obstante, el docente novel que se involucra en una formación continua

se da la oportunidad por convertirse en un profesional que atiende las necesidades de su práctica real y que, al mismo tiempo, contribuye en el desarrollo escolar de los estudiantes.

De esta manera, el docente novel no deja de aprender una vez que egresa de sus estudios de formación superior porque ahora, como un profesional, se espera de él un desempeño profesional. Cuando una persona decide ser docente, se enfrenta a un conjunto de experiencias que deben ser reflexionadas desde la complejidad que les corresponde. La docencia es actividad profesional que debe valorarse socialmente por su intencionalidad: la formación de los futuros profesionales, ciudadanos comprometidos con su sociedad.

Referencias

Abelló, L. y Carbonell, J. (2007). *El desarrollo de competencias docentes en la formación del profesorado*. Ministerio de Educación y Ciencia.

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2024). *Anuarios Estadísticos de Educación Superior: ciclo 2023-2024*. <https://www.anui.es/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

Barco, S. (2014). Introducción. Didáctica General y Didácticas Específicas. La Complejidad de sus relaciones en el Nivel Superior. En Civarolo, Ma. y Lizarriturri, S. (Eds.), *Didáctica general y didácticas específicas: la complejidad de sus relaciones en el nivel superior*. Universidad Nacional de Villa María, 11-20.

Camilloni, A. (2014). Las Didácticas de las profesiones y la Didáctica General. Las complejas relaciones de lo específico y lo general. En Civarolo, Ma. M. y Lizarriturri, S. G. (Eds.), *Didáctica general y didácticas específicas: la complejidad de sus relaciones en el nivel superior*. Universidad Nacional de Villa María, 21-32.

Carretero, M. (2021). *Constructivismo y educación*. Tilde Editora.

- Contreras, J. (2018). *La autonomía del profesorado (6ª reimp.)*. Editorial Morata.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.
- Escamilla, A. (2008). *Las competencias básicas: Claves y propuestas para su desarrollo en los centros*. Graó.
- Escartín, J., Ferrer, V., Pallás, J. y Ruíz, C. (2008). *El docente novel, aprendiendo a enseñar*. Ediciones Octaedro.
- Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*. Paidós.
- García, L. (2021). La práctica profesional docente, un dispositivo contextualizado para la formación en las licenciaturas de la Fundación Universitaria San Alfonso. *Ciencias Sociales y Educación*, 10(20), 169-195. DOI: <https://doi.org/10.22395/csye.v10n20a8>
- Granados, J., Tapia, A., y Fernández, J. (2017). La construcción de la identidad de los docentes noveles: un análisis desde las teorías apriorísticas. *Revista de docencia universitaria*, 15(2), 163-178. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6276892.pdf>
- Hernández, S. y Cabrera, J. (2021). Los estilos de aprendizajes desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua. *Revista Varona*, (73). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360670689018>
- Imbernón, F. (1994). *La formación del profesorado*. Paidós.
- Imbernón, F. (2007). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado (7ª ed.)*. Graó
- Imbernon, F. y Canto, P. J. (2013). La formación y el desarrollo profesional del profesorado en España y Latinoamérica. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (41), 1-12. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99828325009>

Lefebvre, J., Lefebvre, H., Gauvin-Lepage, J., Gosselin, R. y Lecocq, D. (2023). Reflexión sobre la acción docente y el aprendizaje de los estudiantes. *Enseñanza y formación docente*, 134, 1-10. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.tate.2023.104305>

Marcelo, C. y Vaillant, D. (2016). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Narcea.

Montes, M. M., Castillo, E. y Oliveros L. A. (2017). Rasgos identitarios del profesor novel en educación superior en México: perfil socioacadémico y formación recibida en la etapa de inserción. Memoria del Congreso Nacional de Investigación Educativa-COMIE. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1711.pdf>

Narvaez, J.A. y Castillo, S.L. (2024). La práctica pedagógica del docente innovador, espacio de reflexión permanente. *Plumilla Educativa*, 33 (2) 1-16 p. DOI: <https://doi.org/10.30554/pe.33.2.5167.2024>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2002). *La definición y selección de competencias claves*. <http://www.oecd.org/pisa/35070367.pdf>

Perrenoud, P. (2008). *Construir competencias desde la escuela*. J.C. Sáez editor. Ediciones Noreste.

Perrenoud, P. (2011). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar* (3ª ed.). Graó/ Colofón.

Prieto, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. *Foro de Educación*, 10(1), pp. 325-345. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2907073.pdf>

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2022). Marco Curricular y Plan de estudios 2022 de la Educación Básica Mexicana. Dirección General de Desarrollo Curricular. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/792397/plan_de_estudio_para_la_educacion_preescolar_primaria_secundaria_2022.pdf

Sotomayor, C. y Walker, H. (2022). *Formación continua de profesores: ¿Cómo desarrollar competencias para el trabajo escolar?* Editorial Universitaria de Chile.

Suphasri, P. y Chinokul, S. (2021). Reflective Practice in Teacher Education: Issues, Challenges, and Considerations. *PAASA*, 62, 237-264. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1334998.pdf>

Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Narcea Ediciones.

Tobón, S. (2007). Aspectos básicos de la formación basada en competencias. Talca: Proyecto Mesesup. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2019/07/Aspectos-basicos-de-la-formacion-basada-en-competencias.pdf>

Vargas, E. (2024). Perfiles emocionales del profesorado novel sin formación docente al iniciar la enseñanza profesional. *Revista ensayos pedagógicos*, 19(1), 3-34. <http://doi.org/10.15359/rep.19-1.9>

Villalpando, C. G., Estrada, M. A. y Álvarez, G. (2020). El significado de la práctica docente, en voz de sus protagonistas. *Alteridad*, 15(2), 229-240. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n2.2020.07>

Zabala, A. (2008). *La práctica educativa. Cómo enseñar* (16ª reimp.). Graó.

Zabala, A. y Arnau, L. (2007). *Cómo aprender y a enseñar competencias: 11 ideas clave*. Graó.